



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827



Acreditación Institucional de Alta Calidad
Resolución 2583 del 26 de febrero de 2014. Ministerio de Educación Nacional

PROGRAMA DE HISTORIA

CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE GRADO: **APROBADO**

**“CRISIS FESTIVA EN CARTAGENA: UN ACERCAMIENTO
DESDE LA PRENSA Y SUS REFERENTES CULTURALES. 1980
-1990’.**

AUTOR: *DIEGO ARMANDO MATURANA RUÌZ*

TITULO: **HISTORIADOR**

Director (a): *Rafael E. Acevedo Puello PhD.* _____

Jurado: *Lorena Guerrero Palencia. Mg.* _____

**Cartagena. D. T y C.
Octubre 21 - de 2021**

**CRISIS FESTIVA EN CARTAGENA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRENSA
Y SUS REFERENTES CULTURALES 1980-1990**



**ARTICULO COMO REQUISITO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
HISTORIADOR**

**PRESENTADO POR
DIEGO ARMANDO MATURANA RUIZ**

**RAFAEL ACEVEDO
ASESOR**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA**

2021

CRISIS FESTIVA EN CARTAGENA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRENSA Y SUS REFERENTES CULTURALES 1980-1990

DIEGO ARMANDO MATURANA RUIZ¹

Resumen

El objetivo del presente artículo es mostrar las transformaciones culturales que han sufrido las fiestas del 11 de noviembre en Cartagena, durante el periodo de 1980-1990, identificando los distintos factores que influyeron en dicha transformación, es necesario resaltar la influencia de la prensa desde su continuo cubrimiento en este contexto, puesto que connota una parte importante de esta investigación, por lo tanto se analizarán los cambios ideológicos y estructurales que resultaron en este proceso.

Palabras claves: Fiesta, cultura, prensa, Cartagena

Abstract

The objective of this article is to show the cultural transformations that the festivities of November 11 have suffered in Cartagena, during the period 1980-1990, identifying the different factors that influenced this transformation, it is necessary to highlight the influence of the press since its continuous coverage in this context, since it connotes an important part of this research, therefore the ideological and structural changes that resulted in this process will be analyzed.

Keywords: Party, culture, press, Cartagena

¹Egresado no graduado del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: dmaturanar@unicartagena.edu.co

El presente artículo fue construido como practica investigativa que conducirá para optar el título de Historiador. Asesorado por el PhD. Rafael Acevedo, profesor titular adscrito al programa de Historia de la Universidad de Cartagena

Tabla de contenido

	pág.
Introducción.....	4
Antecedentes históricos: El 11 de noviembre como referente de la cultura.....	7
Las fiestas y su crisis cultural: Perdidas del sentido popular y el valor histórico festivo	13
Patrimonio cultural y medios de comunicación	20
Conclusión	27
Bibliografía.....	29

INTRODUCCION

El objetivo de este artículo tiene como finalidad, analizar como en la década de 1980 a 1990 las fiestas del 11 de noviembre sufren un cambio estructural, que produce un debilitamiento en los valores culturales y populares de esta festividad, hay que resaltar que dicho cambio se da a partir de varios factores, en los cuales está, la vinculación del reinado de la belleza a las celebraciones, el poco interés recibido por la prensa local y por ultimo los malos manejos administrativos y un desconocimiento de la importancia histórica de las fiestas.

En este sentido me interesa demostrar como la temporalidad de 1980 a 1990, responde a unos hechos puntuales en algunos cambios de la cultura festiva de Cartagena, a partir, que es en esta época donde, existe un aumento en el auge periodístico, además hay algunos intentos por devolverle el sentido popular a las festividades, con el nacimiento del cabildo de Getsemaní y también se impulsa una carrera para aprovechar y promocionar el turismo mediante el patrimonio material.

Ahora bien, es importante decir que en estos años, se empieza a escuchar uno de los géneros musicales adoptados y posteriormente identificado en la sociedad en Cartagena, como es la música nativa africana que tiempo después se conocerá como “champeta” este género junto a otros más como es la música reggae jamaicana, son traídos por medio del festival de música del caribe que se celebraba en el mes de febrero, estos géneros fueron apropiados y posteriormente vinculados a las celebraciones novembrinas.

La mirada retrospectiva a la historia de Cartagena desde el horizonte de las fiestas del 11 de noviembre permite comprender la construcción de un tejido artístico que devela el porqué del festejo y de sus maneras. Hay que decir en ese sentido que el autor Edgar Gutiérrez habla de la importancia de las fiestas afirmando que “la celebración de las fiestas del 11 de noviembre en Cartagena de Indias conjuga una ritualización de códigos y valores simbólicos, colocando en escena el deseo de reproducción y perpetuación de un determinado orden social y cultural”². “Las Fiestas novembrinas identifican a la población cartagenera de tal manera que se ha convertido en la tradición más esperada y defendida por el mismo pueblo a través

² Édgar Gutiérrez Sierra, “*Fiestas: once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular, 1910 – 1930*”, Medellín, Editorial Lealon, 2000, p. 126

de los años. En esta perspectiva, la celebración de la Independencia de Cartagena era una fiesta que tenía como misión recordar los días gloriosos de nuestra historia”³.

Las repercusiones sociales e históricas de la independencia de Cartagena de Indias en contra el tirano régimen de la corona española se tradujo en fiestas conmemorativas que ponían de presente los valores del pueblo y su gesta guerrera en la búsqueda de la libertad y la igualdad social.⁴ Como hecho político, la independencia a posteriori se toma como un referente y configura una celebración festiva que involucra a la ciudad y a sus habitantes, por lo tanto, ha de entenderse a través de su significación histórica. Sus posteriores celebraciones fundarían una nueva etapa festiva y simbólica para honrar a los patriotas y actores sociales como los artesanos⁵.

Dado que la mirada central de este análisis estará puesta en la representación de la fiesta y la crisis por la que atraviesa, conformando un eje de abordaje hacia cierta dimensión de lo simbólico, será necesario plantear una definición conceptual para que se pueda apoyar la lectura interpretativa del corpus del proyecto. El concepto de fiesta es fundamental debido a que hace función a las costumbres y valores sociales como lo simbólico y tradicional, como segundo el concepto de crisis puede contextualizar el cambio profundo y de consecuencias importantes en este proceso.

Para empezar, entenderemos el concepto de fiesta, del mismo modo en que es definido por Marcos Gonzales en su libro *Fiesta y Nación en América Latina*, se puede analizar que la fiesta representa la materialidad de los actos o acciones colectivas que los grupos humanos realizan con mayor conglomeraciones que se dan a la hora de un hecho celebratorio, para intentar definir el concepto de fiesta se requiere tener en cuenta una serie de elementos, principalmente, en lo que tiene que ver con su entorno de existencia, el estudio de la misma según el autor debe ser abordado desde diversas disciplinas que han permitido ampliar su campo de análisis y se ha logrado, además, un mejor mapa de comprensión acerca de las diversas interpretaciones.⁶

³Kevin Hernández Durango, “Fiestas de Independencia, 1960 – 1970: Barrios Torices y Crespo, Cartagena”, Universidad de Cartagena, 2017, p 10

⁴ Enrique Luis Muñoz Vélez, “*Cartagena festiva: el 11 de noviembre y sus signos culturales*”, Cartagena, Corporación Concurso Nacional de Belleza, 2007, p 35

⁵ Enrique Luis Muñoz Vélez, Óp. Cit, p. 34

⁶ Marcos Gonzales, “*fiesta y nación en América latina*”, Bogotá, panamericana, 2011

Su consideración como objeto histórico se debe a los aportes del folclore, de la Etnología, y del Psicoanálisis y también de la antropología; estos campos de estudio que han orientado los investigadores hacia un análisis de los rituales y de lo aparentemente insignificante de las sociedades.

Para la autora Sofía Largo en su libro *Usos y debates del concepto de fiesta en Colombia*, analiza que la fiesta se ha definido de manera intuitiva como un espacio que materializa la carencia de los valores preponderantes de productividad y de progreso de la racionalidad moderna, es un evento en el que se manifiestan de manera excepcional los diferentes modos de la práctica colectiva. En ella se hacen aprehensibles las lógicas del poder, tanto en la transgresión y la disputa como en la cohesión y la reafirmación identitaria. Como por ejemplo las fiestas populares son eventos privilegiados de la vida en comunidad, y son al mismo tiempo, transitivas y reflexivas: la colectividad celebra algo y se celebra a sí misma. Es por esto que en ellas podemos evidenciar los elementos más sutiles de la configuración de las relaciones sociales⁷.

Esto quiere decir que desde el análisis del concepto de fiesta se pueden tener distintas consideraciones entorno a los métodos de agrupamiento social, cultural, a partir de que converjan los sentidos de lo identitario y también lo ritual, se puede constatar que la fiesta vincula las costumbres y cotidianidades que se tienen en las distintas sociedades. La fiesta se entiende como un producto social que expresa y refleja los valores, creencias e incluso intereses del grupo o grupos que la protagonizan⁸. Cabe destacar que las fiestas populares en Cartagena como manifestaciones de la voluntad colectiva y de la experiencia de regocijo común exaltan a la comunidad celebrante y a los elementos constitutivos de su interés colectivo, como son los programas de actos, esta es, entonces, un tipo específico de acción conjunta, que, ante todo, es una acción, simbólico ritual, cíclica, recurrente y periódica⁹.

En este orden de ideas, para la interpretación del concepto de crisis el autor Raúl Bustos Gonzales en su libro *Desarrollo local y representación: el concepto de crisis* explica que, desde el punto de vista filosófico la situación de crisis es múltiple, pues se entiende como un salto dialéctico que permite la evolución, el cambio, la modificación de una situación dada.

⁷ Sofía Largo, “*Usos y debates del concepto de fiesta en Colombia*”, Rev. Antropol. Arqueol. No. 21, Bogotá, enero-abril 2015, p. 147

⁸ Sofía largo, Óp. Cit, p. 149

⁹Sofía largo, Óp. Cit, p. 148

Este efecto interactivo de las crisis, esta situación de diálogo activo entre lo “objetivo” y “subjetivo” de la crisis, de repercusiones evidentes entre la situación y su reflejo en los medios de comunicación, en los entornos de la organización, es la clave que explica el desarrollo, y quizás el final, de las propias crisis. De hecho, podemos analizar toda una larga serie de situaciones en donde una noticia de periódico, una información de radio o TV, es la causante de una parte sustancial del agravamiento de la crisis, pero no olvidemos que esto no es la crisis en su totalidad, es una parte de la misma que por causa de la propia sociedad articulada varía el desarrollo y la intensidad de lo sucedido¹⁰.

En este sentido para el contexto de las fiestas del 11 de noviembre, la crisis se fundamenta, a partir de la participación directa de la prensa local y su continuo cubrimiento, por lo tanto, constituye un objeto de estudio clave para conocer y comprender el trasegar de las sociedades en un contexto y tiempo determinado.

Desde un aspecto metodológico, el método investigativo que se tiene previsto para abordar este trabajo es el cualitativo, enmarcado dentro del método histórico, se hará una recopilación de fuentes primarias que será clave para formular y desarrollar las distintas ideas y temáticas del texto, se utilizará los artículos de los periódicos; El Universal, La Época y El Porvenir, ayudaran para la determinación y una comprensión de las incógnitas planteadas en el desarrollo del artículo.

La centralidad e importancia histórica que han tenido las fiestas del 11 de noviembre, tanto para Cartagena, su comunidad y los distintos asistentes a este evento festivo, ha captado la atención de distintos investigadores, es necesario resaltar la importancia de los autores Edgar Gutiérrez, Gina Ruz Rojas y Enrique Muñoz en vista que ofrecerán un análisis que permitirá esclarecer el comportamiento y la organización de dicho evento festivo. En síntesis en su intento de salvaguardar y revitalizar las fiestas, los cuales enfocan un espacio de difusión, consolidación y apropiación de los valores patrióticos y culturales que configuran a las celebraciones del mes de noviembre,

Este artículo está dividido en tres ítems, como primer ítem se produce un análisis a partir de un contexto histórico iniciado desde el siglo XIX, se da paso al análisis de la importancia del centenario de la independencia en Cartagena, dicho acontecimiento fortalece el discurso

¹⁰Raúl Bustos González "*Desarrollo local y representación: El concepto de crisis.*" Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371336235004> consultado en: 02/092021

patriótico, en el cual emergen clases y grupos hegemónicos, no solamente desde el punto de vista de fuerza económica sino en sus espacios de participación e imaginarios en los que selecciona lo legítimamente cultural y celebratorio.

Como segundo ítem, se podrá ver desde distintos análisis, como las fiestas de independencia sufren un cambio estructural debido a varios factores que directa o indirectamente, ocasionaron una decaída en la importancia de esta celebración, desde el punto de vista de diferentes autores se podrá fortalecer dicho análisis, esto tiene como resultado una disminución en la atención y organización frente a otros eventos que impulsados desde el fanatismo por parte de la prensa se pusieron en el punto más alto.

Como tercer ítem va dirigido más a un estudio desde la prensa, fundamentado uno de los factores claves, como es el relevo generacional de las fiestas del once de noviembre con el concurso nacional de la belleza, donde se mostrarán distintos ejemplos que comprueban como desde los artículos y portadas de los periódicos se dan distintas facetas u opiniones.

1. Antecedentes Históricos: El 11 de noviembre como referente de la cultura

Al celebrarse la primera conmemoración de la independencia de Cartagena en 1812 se personifica los valores populares en las fiestas, debido a que retiraba uno de los ejes fundamentales del poder: el político, más allá de una celebración en las que se debía guardar orden, compostura y jura hacia las prácticas coloniales, se daba una celebración con vínculos cívicos y patrióticos. Es aquí donde nace una celebración que hará recordar a la población en general los hechos ocurridos el 11 de noviembre de 1811.

Después de 1812, la participación de la dirigencia política instaura unos actos conmemorativos en los cuales sobresalían el patriotismo con escenas cívicas y funciones de estricto carácter religioso; se rompía la rigidez de los festejos públicos, impulsa la salida del pueblo con disfraces, mascaradas y comparsas, en contraste con las ceremonias oficiales, al recordar el 11 de noviembre de 1811, la promulgación a través de un bando surgió por fuerza de la costumbre el iniciar las fiestas con dicha lectura¹¹.

¹³ Enrique Luis Muñoz Vélez, Óp. Cit, p. 93

Se puede observar que gracias a las distintas investigaciones ejecutadas se resalta que en los años de 1846 se expidieron las primeras políticas de carácter municipal y departamental, en las que se permitían que la celebración de fiestas y diversiones públicas en conmemoración de la declaración de la Independencia de esta provincia. Con el transcurso de los años poco quedó de la fiesta republicana solemne, ostentosa, llena de rituales cívicos y patrióticos. La influencia de los cabildos de negros e indígenas y del carnaval, le dio un vuelco importante a la celebración, y sufrió variados y enriquecedores cambios, propios de la cultura contemporánea¹².

Entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX se consolidó y estableció en la memoria popular la fecha del 11 de noviembre como símbolo de la independencia y de la fundación del estado independiente de Cartagena. Las poderosas uniones culturales que mostraban abiertamente en el pueblo signos de manifestaciones y tradiciones ya sincretizadas, herencia viva de tres grandes ejes étnicos: lo indígena, lo negro, y lo europeo, al tiempo que la multiplicidad interétnica y los modos de ser diferentes le otorgaban al fandango novembrino costumbres idas, reminiscencias del pasado y pinceladas burlescas de su historia colonial¹³. En los años de 1890 se marcaría por la espacialidad festiva y los clubes sociales en los que se pondría en esencia bailes y costumbres de los que solo participaba la elite ilustrada de la ciudad.

La espacialidad festiva de la república en Cartagena estaba demarcada por las autoridades civiles y militares de la República alusivas a los héroes, hechos, triunfos o victorias militares independentistas que ayudaban a consolidar los valores patrios y a diferenciarlos del orden monárquico, Cartagena tendrá como principal escenario La Plaza de la Proclamación de la Independencia, El Parque de Bolívar, El Camellón de los Mártires, El Parque Fernández de Madrid, El Parque de San Diego, La Plaza de la Aduana, La Plaza de los coches, de la carnicería, El Circo para toros y las principales calles como escenario de la participación popular, esto como nuevas formas expresivas que serían dignas de la época.

Esto tiene como resultado una creación del imaginario de estos acontecimientos que se constituyen en la gesta histórica fundacional de los idearios republicanos y además

¹² Gina Ruz Rojas, “Fiestas de independencia el tambor que no calla” en Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, “*Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*”, Cartagena, editorial Maremágnun, 2015, p 450

¹³ Enrique Luis Muñoz Vélez, Óp. Cit, p. 93

desprenden una serie de acciones, personajes y escenarios que se convertirán en referentes simbólicos representativos de la celebración del Once de noviembre hasta componerse en un material simbólico permanente y vigente, desde una dimensión esencial para los imaginarios cívicos, patrióticos populares y festivos¹⁴.

Cabe destacar que, en el paso del siglo XIX al XX contrastó para la ciudad una nueva época en su desarrollo, debido a los distintos proyectos urbanísticos que serían impulsados por el gobierno del presidente Rafael Núñez en que se puede resaltar el esfuerzo para constituir una economía estable, en este impulso de avance estructural, la conmemoración de los primeros cien años de la independencia, representó un desafío para mostrar como Cartagena se vería en su faceta moderna y civilizada.

En un artículo del periódico *El Universal* que tiene por nombre “como se celebraban antes las fiestas” dan un ejemplo de la ejecución del programa de las fiestas en los años de 1909 que dice:

“Cartagena celebra su glorioso aniversario con alborozo y entusiasmo. El pueblo de Cartagena festeja siempre el 11 de noviembre porque recuerda con respeto y admiración que en (1811) un grupo de nobles y generosos patriotas proclamaron la separación absoluta de la provincia de la “Madre España”. Las salvas de artillería y los aires marciales de las bandas de música, anuncian una alborada de 11 de noviembre del gran día en que un grupo de cartageneros dio el grito de independencia. Por consiguiente, desde la catedral se canta el solemne Te-Deum, posteriormente los discursos y lectura del bando por parte de las autoridades encargadas, luego la junta del consejo municipal cuyo acto de lectura de la carta de independencia daban inicio a las celebraciones de las fiestas de la independencia”¹⁵

Este evento festivo y patriótico hizo parte primordial en la ejecución de un doble propósito: El Primero, es dirigir una proyección a las acciones de la ciudad de Cartagena por la Independencia como decisivas en el proceso de fundación del Estado-Nación; y el segundo, es orientado para dominar un proceso en la búsqueda de una memoria popular, que sobre todo, se quería imponer como fundadores de la Independencia de la ciudad a un grupo de

¹⁴ É. Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p,74

¹⁵ “Como se celebraban antes las fiestas” en [EU], Cartagena, 8 de noviembre de 1984

individuos que pertenecían a la cúpula dirigente de Cartagena, en la primera década del siglo XIX¹⁶.

Este segundo propósito tuvo como consecuencia que la misma celebración centenaria se convirtiera en un escenario de disputa “simbólica” entre los sectores dirigentes de la ciudad y los sectores populares representados por los artesanos. Ambos grupos sociales estaban decididos a ocupar el espacio público para proyectar los héroes y las acciones representativas de sus clases. Raúl Román Romero también enmarca que hay que considerar que, aunque fue difícil borrar todos los imaginarios sociales de los héroes y los actos representativos de los sectores populares negros y mulatos, finalizando el siglo XIX. Además, que los logros que pudieron observarse en el proceso de transformar la representación del 11 de noviembre eran visibles, y que una cosa era clara: el 11 de noviembre se había llenado de los significados de la fecha de diciembre de 1815 y de febrero de 1816, con lo cual se había remplazado las hazañas realizadas por los sectores populares del 11 de noviembre de 1811, y el triunfo del 10 de octubre de 1821 en el discurso nacional¹⁷. A propósito, Román ha planteado que:

“Pese a los esfuerzos de la elite, algunos de los objetivos propuestos en el proceso de disciplinamiento de la memoria no se lograron en su totalidad, y aun el imaginario patriótico popular se resistía a someter al olvido a los héroes que representaban su clase y su condición racial. Este hecho fue tan contundente que, en las celebraciones del primer centenario de la independencia absoluta de Cartagena, el 11 de noviembre de 1911 y las otras conmemoraciones que las elites llevaron a cabo años posteriores de 1915 y 1916, fue evidente el intento de los sectores por ratificar como gestores exclusivos de la independencia, estas celebraciones tuvieron que enfrentar los recuerdos de los sectores populares negros y mulatos en la lucha por la independencia¹⁸”.

No obstante, estas discusiones que son ocasionadas, resaltan que a partir de la tradición festiva del 11 de noviembre se adquirió cierto reconocimiento nacional en la segunda década

¹⁶ Raúl Román Romero, “*Celebraciones Centenarias, La construcción de una memoria Nacional*”, Cartagena, Casa Editorial S.A, 2011, p. 230

¹⁷ Raúl Román Romero “*Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena*” disponible en: https://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/pdf/arc_2229.pdf consultado: 14/02/2019

¹⁸ Raúl Román Romero, “*Celebraciones Centenarias, La construcción de una memoria Nacional*”, Cartagena, Casa Editorial S.A, 2011, p. 230

del siglo XX. Las conmemoraciones del centenario se prepararon con dos años de anticipación, donde hubo tiempo suficiente para estructurar un mecanismo modernizador para la ciudad. Para ello se ejecutó un proyecto de pavimentación, arreglo y ornamento de sus principales calles y plazas, pero lo más importante fue la construcción de una red de monumentos representativos de la época, puesto que tenía como fin la instauración de una memoria política e histórica¹⁹.

Para el autor Rafael Acevedo en este contexto también se vieron relacionadas las escuelas públicas y privadas que se convirtieron

“en el epicentro cultural de la sociedad colombiana al actuar como centros de enseñanzas, formación, capacitación, educación e instrucción civil y política para los futuros ciudadanos, ya que el estado veía en dichas instituciones la posibilidad de garantizar, a corto y mediano plazo, esta consolidación de una clase trabajadora ilustrada y además que sean útiles al progreso y la modernidad, Pero además tenía la necesidad de garantizar el orden moral de la República y por eso retomó los preceptos religiosos de la doctrina católica”²⁰.

La época del Centenario de la Independencia en Cartagena implica distintos desafíos, en el que uno de ellos es el de escoger como objeto de estudio los diferentes dispositivos simbólicos de la celebración para saber cuáles fueron los intereses que se pusieron en juego en la construcción de los imaginarios identitario de la nación en 1911.

Esta misma clasificación simbólica durante los festejos centenarios fue un signo de sentir pertenencia social a la ciudad y de llevar a la acción festiva la idea de ciudadanía; la construcción material de una estatua en homenaje a José Fernández de Madrid, como símbolo del buen ciudadano, se hizo para grabar su imagen en el tiempo y recordar su espíritu patriótico y además para lograr la identificación de los cartageneros con el patrimonio histórico y cultural de su población.

¹⁹ Raúl Román Romero, Óp. Cit, p. 234

²⁰ Rafael Enrique Acevedo Puello “la Fiesta del primer centenario de la Independencia de Cartagena de Indias: Ciudadanía y Religiosidad” en Edgar Gutiérrez, Elizabeth Cunin, “*Fiestas y Carnavales en Colombia, la puerta en escena de las identidades*” Medellín, la carreta editores, universidad de Cartagena, 2006, P. 152

Ya para las épocas siguientes, más exactamente para los años 30 la programación de los eventos de la celebración del 11 de noviembre presentará modificaciones determinantes, dado que las costumbres republicanas son desplazados por los reinados nacionales y locales como eje central de las festividades, y que, a su vez se inicia un avance empresarial en la ciudad donde se fomentará e impulsará el turismo, y esto traerá como consecuencia una mayor importancia hacia el patrimonio material. Ya para los años de 1980 las fiestas llegan con un desgaste cultural y la pérdida del sentido celebratorio muy evidente y además esto es reforzado por la visión de la prensa en la ciudad.

2. Las fiestas y su crisis cultural:

Para la historia de la ciudad los sectores populares personifican imaginarios sociales que animaban simbólicamente la reivindicación de héroes del pueblo y la autenticación del sentido de lo popular como parte integral en las celebraciones festivas del Once de noviembre²¹. Cabe destacar que las conmemoraciones de la Independencia de la ciudad, como distinción patriótica se fue tornando también festiva, agrupando también las celebraciones cívicas y religiosas, que no solo fueron las fiestas de la Candelaria de principios de todo, que también fueron engrandecidas con los cabildos de negros, sino que la música, la danza, el disfraz y las máscaras igualmente fueron incorporándose a los festejos cada 11 de noviembre en conmemoración de la Independencia²².

Desde los estudios históricos, son moderados los registros de los cambios culturales y artísticos producidos desde principios de siglo, cuya aparición produjo la transformación tanto de las sensibilidades urbanas como de las formas de concebir la cultura, el arte, las ideas sobre la ciudad, la identidad y la región. La modernidad artística en Cartagena ha tenido entre sus elementos constitutivos las fuentes populares y el diálogo permanente con las culturas de otros países, en una relación dinámica, contradictoria y sintética, así como un sentido de la profesionalización creadora y de la incidencia del arte sobre la vida social.²³

²¹ Édgar Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p. 72

²² Alberto Abello Vives, “Del arte de prohibir, desterrar y discriminar: Cartagena y sus disímiles narrativas de desarrollo y pobreza” en Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, “*Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*”, Cartagena, editorial Maremágnum, 2015

²³ Silvana Giaimo “*Cartagena de Indias, sobrellevando la crisis. Relatoría del taller: ¿Cómo es Cartagena al final del siglo XX?*”, disponible en:

Para el contexto de Cartagena existen distintas interpretaciones sobre los valores culturales y los aportes que de las celebraciones culturales en la ciudad. Un artículo del periódico *El Universal* en los años de 1984 manifiesta que:

“No obstante la categoría de “identidad cultural nacional”, debe entenderse, en la primera definición, aproximada, como el reconocimiento difusión y praxis de los valores culturales populares colombianos y más exactos (cartageneros) de contenido positivo y así como también de aquellos valores de igual significación que hayan sido adoptados por la praxis popular, tomados de la cultura patrimonial de la humanidad²⁴”

Se puede argumentar que desde el análisis de la prensa “la identidad cultural” y “los valores culturales” deben ir más enlazados una cultura patrimonial que celebratoria, cuando es las fiestas del 11 de noviembre donde se refleja y se manifiesta esos dos componentes.

Haciendo un análisis desde el punto de vista empresarial y comercial, más exactamente en la realización de eventos de carácter privado, se puede concluir que desde mediados del siglo XX las fiestas del 11 de noviembre sufren algunos cambios que forman parte de la transformación de la cultura festiva, estos cambios fueron poco a poco debilitando y fragmentando paulatinamente las estructuras de las celebraciones patrióticas, mientras se procedía en ese momento a la instauración del Concurso Nacional de Belleza, evento que es concebido desde la empresa privada para elegir la Reina Nacional, es necesario resaltar que, los sectores populares no se vieron representados.

Es necesario resaltar que los sectores de las élites locales han impulsado una distorsión valorativa de expresiones y representaciones culturales con el fin de reforzar su autoimagen cultural y su poder social, al tiempo que han pretendido disminuir la importancia social de las manifestaciones populares o de creadores independientes que han asumido la cultura desde la multiculturalidad, no solo como creación y reflexión, sino como visión de la vida urbana y la historia local.²⁵

En un artículo del periódico *El Universal* del día 12 del mes de noviembre del año de 1983 donde se puede notar que hacen un análisis del resultado de la semana festiva en la ciudad de

http://www.ocaribe.org/cargar_imagen.php?id=93&tipo=14&thumbnail=FALSE, consultado: 04/07/2020

²⁴ “Valores populares y aportes patrimoniales de la humanidad” en [EU], Cartagena, 4 de noviembre de 1984

²⁵ Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, “*Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*”, Cartagena, editorial Maremágnun, 2015, p. 454

Cartagena en el que se resaltaba no las comparsas, ni el regocijo de las fiestas si no, el desfile de las reinas, en el que tenía como nombre: “una verdadera muestra de cultura y civismo” resalta el buen comportamiento de los más 300 de mil de asistentes a la batalla de flores.

“Una extraordinaria demostración de civismo fue la que dio el pueblo cartagenero desde el instante mismo en que se iniciaron las festividades novembrinas. No sería exagerado afirmar que el comportamiento de nuestra gente fue sencillamente ejemplar y confiamos en que persistirá en esa línea de conducta. Cerca de trescientas mil personas participaron directa o indirectamente en el desfile de las candidatas al título de señorita Colombia”²⁶

Es preciso decir que el desorden desmesurado y que el bullicio público, no eran bien visto debido a los resultados de los mismos y además según las prácticas y costumbres de las clases más favorecida de la ciudad, si hay algo que resaltar en las fiestas, se debe festejar de un modo que se viva la cultura, donde el cuerpo se sienta vivo con la música, el “sentimiento” de lucha y patriotismo, no de una conducta aburrida y banal, donde se ponga en evidencia las condiciones y las imposiciones ideológicas.

Asimismo, el cuerpo, como escenario visual, facilita la emulación de los comportamientos de otras sociedades, y este mecanismo era utilizado en el certamen, pues en él se podía evidenciar claramente la constante insistencia de los medios de comunicación y de la clase alta de imponer características de otras sociedades. Por esta razón, se mostraban como cualidades el ser rubia, alta y delgada, estos estándares físicos que no se acercaban a los colombianos, si no que por el contrario eran una fiel copia del prototipo de mujer europea o de los escenarios del cine americano, es así como se connota, como existe una expresión de lo que se llamaba belleza, haciendo alusión a que todas las participantes deberían tener las medidas perfectas y tener una estirpe familiar. Estos prototipos de belleza en nada se correspondían con el sentido y la naturaleza de la fiesta, que había tenido hasta entonces un carácter patriótico.

En el análisis de la autora Elizabeth Cunin en el que expresa, que aquí, la competencia mestiza reside en el respeto de una cierta convención de prescindir de toda categorización racial explícita, en la capacidad de neutralizar la movilización de marcadores raciales durante

²⁶ “Una verdadera muestra de cultura y civismo” en [EU], Cartagena, 12 de noviembre de 1983

la descripción (endógena o exógena) de las situaciones, y en la facultad de aligerar cualquier cara a cara incómodo en el cual la calificación racial no pueda ser eludida: hacer como si fuera normal que el Concurso Nacional de Belleza estuviera asociado a un modelo físico y social de la mujer blanca o que las candidatas del Concurso Popular de Belleza pudieran estar reunidas bajo la categoría ambigua de morenas, pasa por el conocimiento y la aplicación de estas reglas no escritas, donde el respeto actúa como un mecanismo de validez y consolidación²⁷.

En síntesis, las fiestas del 11 de noviembre, quedan transformadas en los reinados, situando al signo-mujer en las coordenadas problemáticas que disfrazan, simulan las relaciones de poder y producción del orden discursivos de lo masculino y femenino²⁸.

“Cartagena, ciudad turística, con sus playas y su sol inclemente, orgullo de Colombia, es una ciudad de lentejuelas y apariencias. La puesta en escena de sí mismo y la auto representación permanente están colmadas de significado y son portadoras de modelos sociales idealizados. En un contexto de afirmación del multiculturalismo, resulta interesante mirar el lugar otorgado al otro, recurriendo a la imagen de la mujer a partir de los tres componentes étnico-raciales de Colombia: la India Catalina, que representa la herencia indígena; la palenquera, la presencia negra; la reina de belleza, reina del Concurso Nacional de Belleza, en tanto que ideal femenino blanco”²⁹.

Precisamente, las conmemoraciones de la Independencia afrontaron una crisis de identidad histórica y de su carácter festivo, fueron reducidas a una condición subalterna frente al Concurso Nacional de Belleza, evento privado con fuertes articulaciones empresariales y políticas nacionales, que adquirió gran visibilidad ante los medios de comunicación. Los espacios y actores principales de las fiestas de noviembre y sus eventos previos en octubre fueron fragmentados, mientras los sectores populares expresaron su inocultable y creciente falta de apropiación. Finalmente, no se vieron representados y pasaron de activos participantes a pasivos invitados y observadores.³⁰

²⁷ Elisabeth Cunin “*Identidades a flor de piel. Lo ‘negro’ entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*”, Bogotá, IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano, 2003, P 162

²⁸ Édgar Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p.236

²⁹ Elisabeth Cunin Óp. Cit, p. 161

³⁰ Alberto Abello, Francisco Flórez, Óp. Cit, p. 454

Una afirmación de esta magnitud significa revalidar la imagen de la prensa como un referente cultural y social, resultado de un proceso colectivo similar a un engranaje que lo materializa, y en el cual simultáneamente se conjugaron las variaciones en las grafías, la diagramación, las formas de apropiación (usos y desciframiento de los lectores oyentes), junto con los dispositivos jurídicos, religiosos, estéticos, e incluso mercantiles, que redefinieron su contenido en aras de ajustarse a las tendencias ideológicas y mentales vigentes en una época. En el artículo del periódico *El Universal* del 8 de noviembre de 1984 que conlleva como nombre la fiesta de la Colombianidad dice que:

“Cartagena abre hoy sus brazos hospitalarios a las candidatas que representaran a sus respectivas comarcas en el concurso nacional de belleza. La llegada de las beldades, que vendrán acompañadas de numerosas comitivas, marca el comienzo no solamente de aquel certamen, el más importante de su género que se realiza en Colombia, si no de las festividades novembrinas.”

Más adelante dice que,

“El Concurso Nacional de Belleza, que en la práctica se inaugura hoy, tiene la virtud de convertirse en una auténtica fiesta de la Colombianidad. Las hermosas representantes que envían los diferentes departamentos se hermanan durante varios días en una cordial confraternidad, porque el Concurso no es una competencia de aspiraciones, sino un fervoso homenaje que nuestros compatriotas le tributan a la belleza de la mujer colombiana”³¹

Esta es la muestra de cómo desde la vista de la prensa local empieza a incidir en los manejos empresariales y además como le resta el protagonismo a las celebraciones del 11 de noviembre en Cartagena. Desde las distintas historias del reinado, algunos autores manifiestan de cierta manera que el interés de realizar un concurso de belleza nació, como una manera de vincular la alta sociedad con las clásicas festividades populares del 11 de noviembre, esta idea impulsada por Ernesto Carlos Martelo que en ese entonces hacía parte de la junta directivas de fiestas populares.

Tal señalamiento permite recalcar que el reinado se afianza como parte de la disputa por el liderazgo y la preeminencia social de ciertos grupos, en el contexto de las festividades patrias.

³¹ La fiesta de la colombianidad en [EU], Cartagena, 8 de noviembre de 1983

Eso aun cuando las mismas fuentes y la historia oficial hagan más énfasis en el “propósito humanitario” y el “compromiso social” del reinado³².

La década de los 70 y los 80, marcan otras pautas, el movimiento musical de la salsa, el resurgir de la gaita, el vallenato, la picomania y la música afro caribeña entre esas (la champeta, terapia criolla, etc.), consolida ciertos gustos, modas y hábitos. Surgen nuevos espacios y formas organizativas con sus comités cívico-culturales, cabildo, carnavalito entre otros.

Cabe destacar que la creación de los cabildos que fueron reconstruidos por las dinámicas actuales tiene como características ser cabildos-comparsas o de expresión folclórica, carnavalesca, han logrado una experiencia significativa como expresión étnica y memoria cultural. Esta labor exige continuidad y la apertura hacia trabajos de efectiva participación ciudadana³³. Debemos mencionar que el proyecto de la Fundación Gimání Cultural mostró una fuerte capacidad de convocatoria y poco a poco sus gestiones cívicas, deportivas y culturales culminaron en la creación, organización y realización de la comparsa de Cabildos de Negros de Getsemaní en 1989, como respuesta alternativa a la crisis cultural de las fiestas de la Independencia de Cartagena de Indias. También contribuyeron sus propias investigaciones, como la reconstrucción de la memoria oral y de las tradiciones del barrio, la recuperación de los espacios comunitarios, el intenso trabajo pedagógico en valores cívicos y sentido de pertenencia, así como el trabajo con actividades lúdicas y deportivas.

Todas estas referencias hacen parte de los contextos y procesos urbanos locales y regionales. Otros espacios, otros eventos, otra simbología, que hacen que estos movimientos en la ciudad, sobrepasa las expectativas del centro, y busquen más las periferias de la ciudad, donde hay una mejor participación, a partir que, son aquellas que tipifican a los sectores populares debido a su aprobación de patrimonios culturales³⁴.

Hay que señalar que la celebración de este cabildo finisecular obedeció a la necesidad de encontrar un motivo de identificación fuerte, de orgullo comunitario, para el getsemanicense,

³² Ingrid Johanna Bolívar Ramírez “*Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas*” disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4823223.pdf> consultado en: 25/02/2019

³³ É. Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p 246

³⁴ É. Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p 251

como un proceso de integración social, más que propiamente festivo, que se ha irradiado a la ciudad³⁵

Según el autor y escritor Edgar Gutiérrez dice que

“El poder de convocatoria del Cabildo se logró agrupar a más de sesenta grupos, no sólo de Cartagena, sino de varias ciudades del país, por lo cual se constituyó en un hito crítico-festivo ante los organizadores oficiales (gubernamentales) y como propuesta alternativa ante la hegemonía y el monopolio del Reinado Nacional de Belleza. Ahora, justo es decir que el cabildo de comparsa es una expresión folclórica carnavalesca de Getsemaní, no un cabildo de nación, ya que no posee un santo en particular, un altar, ni elementos sacros de tradición en los toques y las ritualidades”³⁶.

Sin embargo, con él se ha logrado una experiencia significativa como expresión étnica cultural, una alternativa a la tradición popular festiva y en la que se destaca no sólo lo afroamericano, sino también las riquezas de la mixtura y la pluralidad de la cultura latinoamericana. Desde 1989 se confrontaron, así, el orden y el estereotipo del discurso festivo oficial; la propuesta consistió en hacer una relectura y una reflexión en torno al patrimonio cultural festivo³⁷. Ya que se considera como una construcción de nuevas dinámicas festivas de creación y recepción sobre el patrimonio simbólico del once de noviembre.

En este orden de ideas, en las opiniones de intelectuales que analizan todo contexto de las festividades novembrinas como el autor Enrique Muñoz Vélez, afirma que es en la década de los años de 1970 y 80 respectivamente en adelante es donde se puede apreciar la decadencia y su acelerado ritmo de desfiguración y transformación festiva, debido que la junta organizadora venía con problemas desde el desempeño anterior, cuando la toma política y los intereses personales importaban más que una real conmemoración festiva.

También resalta y argumenta que mientras esas pugnas son más manifiestas, la única organización coherente y exitosa es el Concurso Nacional de Belleza, pero, muy a su pesar,

³⁵Ladys Posso Jiménez, “Getsemaní: de barrio periférico a núcleo de la escena cultural contemporánea”, Barcelona, universidad de Barcelona, 2013, pg. 55

³⁶É. Gutiérrez Sierra, Óp. Cit, p,105

³⁷Edgar J. Gutiérrez Sierra, “*Los cabildos de negros en Cartagena de Indias*”, disponible en: <https://books.openedition.org/irdeditions/19239?lang=es>, consultado en: 02/03/2020

por su carácter elitista dicta de las raíces de la tradición festiva inspirada y diseñada desde la esfera de lo popular. Esta realidad, aquella que corresponde al festejo novembrino, se quiebra por el peso de su historia, no existe una organización ni una planificación desde la perspectiva empresarial que comunique la filosofía y la historia de la gesta independentista.³⁸

Por ejemplo, en un artículo del periódico *El Universal* del 31 de octubre de 1985 con el nombre de encabezado, la agonía de las fiestas se enfatiza:

“Las Fiestas populares, uno de los actos con que Cartageneros rememoran su gesta emancipadora, han entrado en franco proceso de decadencia. Por múltiples razones, que cada día son más numerosas, las celebraciones han perdido su esplendor de épocas de lejanas, cuando todos nuestros coterráneos, sin discriminaciones ni excepciones, se desbordaban en fervor y entusiasmo para conmemorar, año tras año, la fecha de su independencia”.

“Las festividades novembrinas, que en otros tiempos eran una alegre explosión de júbilo colectivo, han languidecido hasta extremos preocupantes. Aunque no nos identificamos con quienes sostienen que las absorbió el Congreso Nacional de la Belleza, tenemos que admitir que ese certamen es el único que las ha salvado de su eclipse total”³⁹.

La empresa privada y el poder industrial se vinculan al Concurso Nacional de Belleza mediante a la gestión de su organización y a los resultados favorables de su manejo económico, debido a que promueve a la ciudad de Cartagena de indias y propicia el “turismo”; en cambio, las fiestas del 11 de noviembre se mueven de manera “paquidérmica” y cada día es más débil su estructura organizativa, en la que se destaca una desigualdad competitiva de poderes. No obstante, las fiestas de la ciudad reiteran de cierta manera la continuidad histórica y con ellas sus alteridades, saltos a modo de rupturas en la línea de su temporalidad, lo que supone otra lectura, la del cambio y la novedad como rasgo esencial en las dinámicas sociales de los pueblos⁴⁰.

Como resultado se muestra que el Concurso Nacional de la belleza incide en la transformación de la cultura festiva pero no como hecho primario, si no que aglutina distintos

³⁸ Enrique Luis Muñoz Vélez, Óp. Cit, p 275

³⁹ La agonía de las fiestas, en [EU], Cartagena, octubre 31 del 1983

⁴⁰ Enrique Luis Muñoz Vélez, Óp. Cit, p. 277

factores y problemas de nivel social, político y cultural que hace que este evento de carácter privado y empresarial tenga un protagonismo exacerbado frente a las celebraciones del 11 de noviembre en la ciudad de Cartagena.

3. Patrimonio cultural y medios de comunicación

De cierta manera el papel que juegan los medios de comunicación es muy importante debido a que son los principales divulgadores de información y que en esencia funcionan para establecer una cultura informática. En este sentido la relación que existe entre el poder político y la prensa da como resultado un periodismo poco objetivo, acostumbrado a publicar únicamente lo que en conferencia de prensa se indica, que deja por fuera la investigación necesaria o solo se investiga cuando el tema conviene al medio o al cliente. Esta situación es muy grave pues significa nada más y nada menos, que la desinformación del público y la pérdida de los objetivos más elementales del periodista, siendo las búsquedas incansables de la verdad y la honestidad de la información.

En esta parte del texto demostraremos como en distintas publicaciones la prensa en Cartagena en los años de 1980 tiene una perspectiva distinta y no dirigida al “evento” principal en el mes de noviembre en la ciudad.

Podemos tener en cuenta que, de la gama de Fuentes utilizadas en el ejercicio historiográfico, la prensa constituye un objeto de estudio clave para conocer y comprender el trasegar de las sociedades en un contexto y tiempo determinado, no sólo por sus discursos que revelan tendencias ideológicas vigentes en una época, sino también por sus continuas transformaciones materiales que muestran las disposiciones y avatares técnicos, sociales y culturales, a través de los cuales se evidenciaron estos cambios⁴¹.

Para la autora Lorena Garay Guevara en su texto *“Los “sentidos” del patrimonio cultural en la versión digital del periódico El Universal de Cartagena”* afirma que:

“La recolección y sistematización de artículos demuestra que El Universal tiene un interés especial en las fiestas, ya que el 13,48 % de los textos tratan de ese tema. Estos textos son en su mayoría noticias cortas que tienen el propósito de informar sobre la realización y la programación de los festivales y de mostrarlos como eventos turísticos.

⁴¹ Jesús Martín Barbero, *“De los medios a las mediaciones”*, Bogotá, comercio, Andrés Bello, 1998, P 17

A pesar de esto, casi siempre son descritos como importantes por ser parte de la cultura y por reforzar la identidad, lo cual, aunque no se desarrolle a profundidad, demuestra que no se presentan como acontecimientos exclusivamente turísticos”.

Ahora bien, a pesar de fomentar las fiestas, la información que se da sobre estas y las justificaciones de su inclusión dentro del patrimonio cultural son muy limitadas, y esto debido a que no hay muchas reflexiones acerca de su origen histórico y de su importancia cultural. De haber mayor profundidad en la información, probablemente se fomentaría en los ciudadanos una reflexión sobre el papel de lo mestizo y lo indígena en su identidad⁴².

A partir de estos tres primeros ejemplos, mostraremos como en un artículo del periódico *El Universal*, publicado el 8 de noviembre de 1983, que tiene por nombre “Llegan las reinas y comienzan las fiestas” se puede ver, como el inicio de las festividades está más ligado al reinado de la belleza que a las fiestas mismas, este mismo dice:

“A partir de las ocho horas de hoy comenzaran a llegar a Cartagena, las candidatas al reinado nacional de la belleza, certamen que concluirá el próximo sábado con la elección de la nueva señorita Colombia.

Este año, diez y siete candidatas de igual número de regiones del país se inscribieron para hacer participar en el torneo galante. Por primera vez los territorios nacionales estarán presentes en el evento que a partir de hoy y hasta el próximo sábado acapara la atención de los colombianos”⁴³

Como segundo ejemplo podemos tomar otro artículo del periódico *El Universal* un día después al ya citado anteriormente el 9 de noviembre de 1983 que tiene como nombre, ¡Todos al bando! “Cartagena se llena de reinas” en la información del artículo está escrito lo siguiente:

“Cartagena vive desde ayer un bullicio y alegre ambiente de fiesta, el que aumentara hoy al máximo cuando el alcalde de la ciudad, Antonio Pretelt Emiliani, de lectura al tradicional bando que marca la iniciación de las fiestas conmemorativas de la

⁴² Lorena Garay Guevara, “Los “sentidos” del patrimonio cultural en la versión digital del periódico *El Universal de Cartagena*” Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013, pg., 55

⁴³ “Llegan las reinas y empiezan las fiestas” en [EU], Cartagena, 8 de noviembre de 1983

independencia. Este acto está previsto para las tres de la tarde en el baluarte de san Ignacio y media hora después, comenzara el recorrido del bando que encabezara la reina popular y al que se vincularan las candidatas participantes en el reinado de la belleza⁴⁴

Algo similar ocurre en la fecha del 11 de noviembre de 1985 en un artículo del periódico *El Universal* que tiene como nombre, “Hoy, nueva señorita Colombia” se puede ver que importancia tenía la celebración de la independencia frente al concurso nacional de la belleza, en el escrito dice lo siguiente:

“Cartagena celebra un aniversario más de su independencia”

“Ilego la hora de la verdad. Esta noche sabremos quien es la nueva señorita Colombia en una ceremonia en el centro de convenciones”

Mas adelante dice,

“La independencia de Cartagena”

“Hoy a las diez de la mañana, las candidatas leerán el acta de independencia en la que se sello la libertad de Cartagena en acto que se cumplirá en el centro de convenciones con asistencia del Consejo Municipal. El alcalde Hans Gerds Martínez, aprovechara la ocasión para hacer entrega de las llaves de la ciudad y para declarar huéspedes de honor a las representantes de la belleza colombiana y a los miembros del jurado calificador”⁴⁵

Es necesario precisar que la imagen del Concurso Nacional de la Belleza predominaba para los medios de comunicación, las fiestas pasaron a un segundo plano y perdieron todo foco de atención a partir de que muchos componentes y costumbres habían sido reconfigurados. También podemos ver de cierta manera que hay una muestra de interés en la programación de la festividad, pero si leemos el título y parte del escrito nos damos cuenta que nunca queda de lado mostrar la importancia de la participación de los personajes del concurso.

Desde distintos estudios se analizan los modos de cómo se planifican y se convergen lo social y lo cultural es debido a que los medios masivos de información y comunicación convierten los hechos en acontecimientos.

⁴⁴ “¡Todos al bando!” “Cartagena se llena de reinas” en [EU], Cartagena, 9 de noviembre de 1983

⁴⁵ “Hoy, nueva señorita Colombia” en [EU], Cartagena, 11 de noviembre de 1985

Para este análisis el autor Martín Barbero en su texto “*De los medios y las mediaciones*” analiza que la divulgación de la información se establece a partir de dos aristas, que son, un emisor y un receptor. Los emisores vendrían siendo representados por los distintos periódicos o portales informativos con estructuras periodísticas y el receptor, la sociedad en común con un punto enfático de la recolección y aceptación de dicha información.

Estas se constituyen por un conjunto de hábitos más o menos de las épocas e identidades subyacentes de dicha información en el que desde los estudios históricos se resaltan: 1) ***De época de La colonia***, el sustrato amerindio, el componente hispano, lo Popular, los componentes africanos trasplantados. 2) ***Republicanas***, el estado, la Iglesia y la escuela⁴⁶

De acuerdo con esto, las interpretaciones y cambios de los métodos de celebración no solo por las reglas establecidas en el contexto cultural de la ciudad, si no por un cambio en las costumbres, este mismo reflejado de como se ve y se configura el comportamiento de las personas en un evento de carácter festivo, cabe recordar que las fiestas del 11 de noviembre también se reconfiguran debido al cambio de época y además de las estructuras culturales que posee esta misma.

En concordancia con lo planteado anteriormente podemos ver como tercer ejemplo un artículo del periódico *El Universal*, llamado “El ejemplo que deben dar los cartageneros”, en el cual muestra que, para la prensa, la identidad del cartagenero va a ligado a los comportamientos dados en las celebraciones coloniales, en las que se mantenía un orden político, social y a la vez cultural, donde los bailes de salón y los formalismos eran predominantes, el texto dice:

“Hay que confiar en la eficacia de las medidas preventivas que dicen haber adoptado las autoridades para evitar excesos y desordenes durante las festividades públicas que se inician a las cuatro de la tarde de hoy. La alcaldía de Cartagena expidió un decreto que impone severas sanciones policivas a las personas que arrojen talcos, bombas de agua y objetos similares a los transeúntes y que ataquen alevosamente a los vehículos en circulación”

Más adelante dice,

⁴⁶ Jesús Martín Barbero, *Óp. Cit*, p.17

“La medida tiene a reprimir con energía el vandalismo desbordado que se entronizó en calles y plazas de la ciudad, aun las más céntricas, durante las celebraciones del año pasado. Esa modalidad repudiable no corresponde ni a la tradición ni a la cultura cívica ni a la idiosincrasia del cartagenero auténtico, del cartagenero raizal, del cartagenero de costumbres sanas y modales caballerescos”⁴⁷.

Estas posturas frente a las fiestas populares se inscribieron en el imaginario colectivo de la clase social alta de Cartagena, lo cual persiste hoy en día y se puede apreciar a través de los comentarios de la prensa. Además, que estas perspectivas fueron las que incentivaron la vinculación del Reinado Nacional de Belleza en 1934. Este, a diferencia de las otras fiestas y reinados populares, se dirigió a las clases altas, se realizaba en espacios cerrados y privados y no contaba con bailes o músicas populares⁴⁸.

Es importante decir, que dentro del análisis de los malos comportamientos de la ciudadanía a través de los años y de los desórdenes públicos, algo se ha podido demostrar en las distintas investigaciones, que están dentro del entorno a los métodos identitarios y las costumbres reflejadas en las fiestas del 11 de noviembre, como una muestra del estallido de júbilo, donde se manifiestan los valores patrióticos, para una mejor matización de este tema, la autora Gina Ruz Rojas analiza que:

“El ciudadano cartagenero dejó de apropiarse de las fiestas porque ellas no respondían a sus intereses ni al carácter multiétnico y pluricultural de la sociedad, a tal punto, que amplios sectores de la población de ingresos altos y medios abandonan la ciudad cada noviembre como temiéndole a una peste innombrable. La fiesta se volvió ajena, impersonal y fragmentada, con episodios de desencuentro y violencia, y trocó sus riquezas expresivas por el triste papel de espectadores mediáticos de realezas y majestades, que poco tienen que ver con los festejos multclasistas, imaginativos, llenos de colores, efusiones, intercambios, irreverencias y gozos, que caracterizan las fiestas y carnavales del Caribe”⁴⁹.

⁴⁷ “El ejemplo que deben dar los cartageneros” en [EU], Cartagena, 9 de noviembre 1983

⁴⁸ Lorena Garay Guevara Óp. Cit, p. 48

⁴⁹ Gina Ruz Rojas, “Fiestas de Independencia: el tambor que no calla” en Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, “Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias”, Cartagena, editorial Maremágnun, 2015, p. 454

En estos tres últimos ejemplos se ve la intención de la prensa y la academia de historia de Cartagena en la búsqueda de una recuperación de los valores festivos y antiguos componentes a partir de la buena voluntad ciudadana, En un artículo del periódico *El Universal* que tiene como nombre academia y gobernación proponen rescate del 11 de noviembre, lo escrito fue:

“En un decidido empeño para el rescate de los valores históricos en la fecha tradicional del 11 de noviembre, emprendió el Gobernador de Bolívar Arturo Matson Figueroa, para lo cual cuenta con la colaboración del secretario general Roberto Méndez Villareal, admitido recientemente como miembro número de la academia de historia de Cartagena.

Dentro de tales objetivos el gobernador dirigió una comunicación al presidente de la academia de historia, Donaldo Bossa Herazo, de la que recibió una elocuente respuesta que dice textualmente:

Señor director

D: Arturo Matson Figueroa

Gobernador del departamento

E.S.D

Señor gobernador:

Merced a la política de los nuevos tiempos la conmemoración de la magna efemérides del 11 de noviembre de 1811, que es primero que todo, y por sobre todo, una celebración patria, magnificada por las lágrimas y la sangre de nuestros próceres y mártires, ha quedado reducida a un pobre pretexto para que, durante varios días, una serie de guapísimas chicas de todo el país exhiban sus físicos encantos ligerísimas de ropa, y una firma distribuidora de licores oficiales monte una desaforada propaganda de sus productos⁵⁰”

El siguiente ejemplo es un artículo de el periódico *El Universal* que tiene como nombre “Que sean unas fiestas auténticas” dice que:

⁵⁰ “Proponen rescate del 11 de noviembre”, en [EU], Cartagena, 18 de noviembre 1985

“para restituirle su esplendor y sus atractivos a las festividades novembrinas no se requieren esfuerzos fatigantes ni hacen falta millonarios desembolsos. Diríamos que basta con una razonable dosis de buena voluntad que refleje un auténtico propósito de rescatarlas del eclipse desalentador en que han venido languideciendo durante los últimos años”

“el paso inicial podría ser reintegrarles su autenticidad, devolverles su carácter de fiesta marcada estirpe populares⁵¹”

El último ejemplo escrito por el periódico *El Universal* que tiene como nombre “el bando” el artículo dice:

“el bando, es el acto tradicional mediante el cual el alcalde mayor declara iniciadas las festividades para conmemorar la declaratoria de independencia absoluta de Cartagena, del coloniaje español es, a la vez solemne, pintoresco.”⁵²

“es denominador común afirmar como verdad de a puño que los bandos de fines de siglo pasado y los de las primeras décadas del actual eran más alegres y llamativos que los de ahora, porque han desaparecidos las comparsas, las danzas y los carros alegóricos y los disfraces”

Este punto pone en evidencia la necesidad de una reestructuración de las celebraciones, y que además el componente más importante sea reintegrado a la misma para una mejor conformación y recuperación de las fiestas del 11 de noviembre. Ahora bien, se puede argumentar que el problema en Cartagena en torno a lo cultural y lo social en la época del siglo XXI, era que, la sociedad, profesionales de la historia y la prensa tenían percepciones totalmente distintas de cómo debe manejarse este tema, a partir de los significados socioculturales que designan las celebraciones populares.

⁵¹ “Que sean unas fiestas auténticas” en [EU], Cartagena, 4 noviembre 1984

⁵² “El Bando” en [EU], Cartagena, 9 de noviembre 1985

Conclusión

En definitiva, en este artículo se han abordado los distintos análisis en torno a las celebraciones del 11 de noviembre en Cartagena, en los cuales se desarrollan unos antecedentes históricos que ayudarán a complementar y esclarecer como la independencia de Cartagena se vuelve un referente patriótico y cultural puestos en escenas en la celebración de la primera república, no obstante, los nuevos discursos sociales y la nueva estructuración social, estarán constituidas por la memoria y el material simbólico para los imaginarios cívicos, populares y festivos de las manifestaciones de la ciudad.

Cabe destacar que los espacios simbólicos festivos o poéticas espaciales que se desprenden de la gesta fundacional de la república, entre estos podemos observar el uso e instrumentalización del espacio con sus equipamientos, monumentos, etc. Estos escenarios festivos con las interrelaciones de objetos, actividades y actores sociales, en el juego simbólico del poder y las simulaciones culturales. Uno de los puntos cruciales, centrando el estudio en los actores sociales festivos, las dinámicas y procesos, con sus ideologías, las tensiones e interacciones, hegemonías, desencuentros y contradicciones entre los diversos grupos sociales, en la apropiación y recepción del patrimonio festivo del once de noviembre.

Dentro del análisis de la crisis festiva se puede ver que, existen varios conjuntos de situaciones y acontecimientos que han influido en dicha crisis, que tienen como resultado la pérdida de muchos componentes y costumbres de las celebraciones, se puede comprobar que no solo es la creación y posteriormente vinculación del reinado de belleza que le quito la atención de todos, sino también diferentes casos de mala administración por parte de las organizaciones locales, distintas prohibiciones y además un desinterés ciudadano. Sumado a esto, con el patrocinio desde el sector empresarial que obliga a que las fiestas tengan un carácter más comercial que turístico o patrimonial, esto tiene como resultado la pérdida de la esencia cultural por así decirlo. Es necesario precisar que es para la década de lo 80 que marca otros ejemplos a partir de que surgen nuevos espacios y formas organizativas, como el cabildo del barrio de Getsemaní, en síntesis, el resultado es una construcción de nuevas dinámicas festivas de creación y recepción sobre el patrimonio simbólico de las festividades del 11 de noviembre.

Es oportuno mencionar que desde el análisis de los medios de comunicación y la forma en que estos influyen en los cambios culturales, un caso más específico es de la prensa en Cartagena, estos transmiten y son influenciados por las tradiciones, normas y prácticas del contexto social al que pertenecen. En este sentido, si los artículos trataran más sobre la historia de los eventos considerados patrimonio inmaterial que están siendo promocionados, sobre su importancia para la memoria colectiva y sobre su relación con las múltiples comunidades que viven en Cartagena, los lectores aceptarían las manifestaciones “populares”. Esto se demuestra que, dentro del contexto festivo de la ciudad, la prensa encontraba con más poder publicitario y daba paso a un fortalecimiento mediático al concurso nacional de belleza, la influencia de las noticias y la transmisión de un mensaje que marcaba un evento por encima de otro, aun así, que estos se realizaban al mismo tiempo, la convierte en un actor directo en la decadencia de las celebraciones del 11 de noviembre.

Bibliografía

Fuentes primarias

Universidad de Cartagena/ Biblioteca José Fernández de Madrid/ Hemeroteca, Periódico El Universal, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990.

Cibergrafía

Bolívar Ramírez Ingrid Johanna, "*Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas*" disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4823223.pdf>
consultado en: 25/02/2019

Bustos Gonzales Raúl, "*Desarrollo local y Representación: El concepto de crisis.*" Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371336235004> consultado en: 02/09/2021

Gutiérrez Sierra Edgar J, "*Los cabildos de negros en Cartagena de Indias*", disponible en:
<https://books.openedition.org/irdeditions/19239?lang=es>, consultado en: 02/03/2020

Gaiimo Silvana, "*Cartagena de Indias, sobrellevando la crisis. Relatoría del taller: ¿Cómo es Cartagena al final del siglo XX?*", disponible en:
http://www.ocaribe.org/cargar_imagen.php?id=93&tipo=14&thumbnail=FALSE,
consultado: 04/07/2020

Román Romero Raúl, "*Espacio público y conflictos en la construcción de la memoria política en Cartagena*" disponible en: https://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/pdf/arc_2229.pdf
consultado: 14/02/2019

Fuentes secundarias

- Acevedo Puello Rafael Enrique “la Fiesta del primer centenario de la Independencia de Cartagena de Indias: Ciudadanía y Religiosidad” en Edgar Gutiérrez, Elizabeth Cunin, “*Fiestas y Carnavales en Colombia, la puerta en escena de las identidades*” Medellín, la carreta editores, universidad de Cartagena, 2006, P. 152
- Abello Vives Alberto, “Del arte de prohibir, desterrar y discriminar: Cartagena y sus disímiles narrativas de desarrollo y pobreza” en Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, “*Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*”, Cartagena, editorial Maremágnun, 2015, p.21
- Barbero Jesús Martin, “*De los medios a las mediaciones*”, Bogotá, comercio, Andrés Bello, 1998
- Cunin Elisabeth, “*Identidades a flor de piel. Lo ‘negro’ entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*”, Bogotá, IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano, 2003
- Garay Guevara Lorena, “*Los “sentidos” del patrimonio cultural en la versión digital del periódico El Universal de Cartagena*” Bogotá, Ediciones Uniandes, 2013
- Gonzales Marcos, “*fiesta y nación en América latina*”, Bogotá, panamericana, 2011
- Gutiérrez Sierra Édgar, “*Fiestas: once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular, 1910 – 1930*”, Medellín, Editorial Lealon, 2000
- Gutiérrez Edgar, Elizabeth Cunin, “*Fiestas y Carnavales en Colombia, la puerta en escena de las identidades*” Medellín, la carreta editores, universidad de Cartagena, 2006

Hernández Durango Kevin, *“Fiestas de Independencia, 1960 – 1970: Barrios Torices y Crespo, Cartagena”*, Universidad de Cartagena, 2017

Largo Sofia, *“Usos y debates del concepto de fiesta en Colombia”*, Rev. Antropol. Arqueol. No. 21, Bogotá, enero-abril 2015

Muñoz Vélez Enrique Luis, *“Cartagena festiva: el 11 de noviembre y sus signos culturales”*, Cartagena, Corporación Concurso Nacional de Belleza, 2007

Posso Jiménez Ladys, *“Getsemaní: de barrio periférico a núcleo de la escena cultural contemporánea”*, Barcelona, universidad de Barcelona, 2013

Román Romero Raúl, *“Celebraciones Centenarias, La construcción de una memoria Nacional”*, Cartagena, Casa Editorial S.A, 2011

Ruz Rojas Gina, “Fiestas de independencia el tambor que no calla” en Alberto Abello Vives, Francisco Javier Flórez Bolívar, *“Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias”*, Cartagena, editorial Maremágnun, 2015, p 450